

Temas de nuestro tiempo

Introducción a la nueva pintura gallega

Por Fernando Mon

Un tema que se consideró muy de pasada en nuestra país, es el de la pintura nueva que aparece en la inmediata posguerra civil española. La frontera ideológica se incluyó general, que nos ofrece el dramático, que no deja lugar a dudas sobre la orientación de una plástica, o un arte —Hernández, Barral, Palencia, son otros tantos hitos precursores de la pintura— que intenta abrirse camino contra la reacción, contra el claro aburguesamiento de las ideas.

El dramático paréntesis —1936 a 1939— está radicalmente mediatizado por la pasión. Por un marcado sectarismo de izquierda y derecha que nos llevó a un gravísimo sistema de exclusiones y evidencias contradictorias —Menéndez Pelayo o Sartre, Gabriel y Galán o Alberti, Vázquez de Mella o Negri, Padre Coloma o Baroja, Velázquez y Picasso— sin un resquicio para equilibrar sistemas de convivencia, de diálogo.

RENOVACION

Pues bien, la nueva generación de artistas que aparece en la posguerra, trae otras ideas con otros avances mentales. Quizá sea heredera de los principios pragmáticos que invaden a Europa, y por ello se incorporan a la corriente de renovación.

La guerra general en la que están empeñados casi todos los países europeos, hace que sea Madrid el único lugar en donde con cierto reposo, se procede a la reestructuración del arte moderno quebrantado en sus principios por la inestabilidad bélica.

Allí, a Madrid, quizá con el entusiasmo y la jerarquía plástica que jamás tuvo la pintura de nuestro país —por lo crucial del momento también— acuden la mayor parte de los pintores gallegos jóvenes ávidos de comprensión y entendimiento; de claridad definitiva, en medio de un caos ideológico radicalizado por el más extraño y pernicioso chauvinismo.

Por entonces privaba la vieja dialéctica dorsiana con su teoría de los valores clásicos universales, como en la Rusia soviética el particularismo realista o en la Italia del Fascio el realismo mágico de Severini y Chirico. Esta teoría de aséptico purismo mediterráneo, no iba a llenar las ansias de futuro de los jóvenes pintores.

EL PAISAJE

Por entonces era Palencia —Solana, Vázquez Díaz y Pancho Cossío quedaban atrás con su genial impronta— el primer pintor importante de la posguerra española, a quien seguía de cerca, pero sin alcanzarle, Zabaleta y Godofredo Ortega Muñoz. Todos ellos, como primera ordenación mental, se dirigieron al paisaje, y así, en la nueva estética que se estaba conformando en España, el paisaje llevaba la primacía, hasta el punto de que en la primera Bial Bial Hispanoamericana de Arte, los pintores españoles, casi sin excepción, presentaron cuadros de paisaje —incluidos los gallegos, naturalmente— y se otorgó el primer premio a Benjamín Palencia por su paisaje de Castilla.

En torno a Benjamín Palencia, y a otros nombres de pintores de Galicia, se forma la llamada "Escuela de Valdeca" con Gregorio Olmo, Novillo, Pascual de Lara, etc., —vertebración de la nueva pintura en un sistema coherente— y desemboca en la espléndida "Escuela de Madrid" sobre la que tanto escribieron Sánchez Camargo, y nuestros paisanos Faraló y Castro Arnes. Estos críticos de arte sostienen una durísima polémica para entronizar la nueva pintura contra los que defendían el academicismo como posición ideológica. Afortunadamente se imponen la verdad nueva, y aquellos inicios son hoy óptimas realidades.

GRUPOS

Viene luego, como en todo movimiento, los grupos de escisión. Son tres los principales y buscan, dentro de un neo-electicismo, la ordenación de los núcleos estilísticos. Los más importantes son el "Indaliano", "Dan al Set" y "Buchholz". En el grupo "Indaliano" —llamado así porque este movimiento nació en Almería a la sombra de su Paíno— San Indalecio —estaba constituido, entre otros, por Capuleto, Perceval, Checa, etcétera. Su estética, dentro del



"Adoración de la Virgen", obra de Labra.

eclecticismo, era, a mi ver, marcadamente apolínica; de sereno equilibrio mediterráneo.

El segundo grupo, "Dan al Set" era catalán. Nació en Barcelona y alentado por Eduardo Cirlot. Comenzó a diferenciarse del "indalianismo" todo realidad, con la turbiedad surrealista, y desembocó en el más expresivo y epónimo informalismo. Los dos etapas que van del surrealismo al informalismo son cubier as, entre otros por José Tharrats, Guixart, Guinovart, Aleu, Millares, Saura, etc., a quienes en principio alucinó el poeta Juan Brossa y terminó por dar equilibrio Eduardo Cirlot y el buen escritor y crítico Cirici.

Finalmente —lo he dejado para el final porque toca directamente a Galicia, y de ahí la precedente digresión— el grupo "Buchholz". Grupo indubablemente de búsqueda, de redescubrimiento, de intención catalizadora. Estaba constituido por Lara, Valdivieso, Stubbing, José Guerrero Antonio Lago Rivera, José María de Labra y Antonio Tenreiro, a los que se unieron después otros pintores gallegos, y los escultores Olmedo y Ferrreira.

GALICIA

Aquí tenemos ya la presencia de la joven pintura gallega a nivel universal. Parece que la tendencia del grupo está dirigida por los pintores de Galicia que fueron los primeros en incorporarse —y muy particularmente Lago Rivera— hacia una modernidad despojada de partidismo, en contra de los grupos evidentemente seculares "Indaliano" y "Dan al Set". Entonces se crea una nueva estética, una identidad (la pintura de Lago Rivera, de Labra de Lara o Palenzuela se confunde por la concepción del grupo) fundada en la figuración ideal en la que, posteriormente, algunos pintores gallegos prometedores, quedaron estancados.

El grupo "Buchholz" influye por entonces muchísimo en la nueva estética española. Pero en él predomina —insisto que por influjo de los gallegos— una idea fundamental que iba a ser más tarde la dominante de toda la joven pintura del país; quizá también como reacción contra una estética tradicional terca —mente vengne en algunos sectores. Esta idea es la de un radical anti-impressionismo.

El signo anti-impressionista de la joven pintura en Galicia, es un hecho tan evidente como el de su europeización. De aquí parte —escindida ya la vieja idea de un esteticismo endurecido y eburneo— toda la correlación de la pintura que ca desde la más inmediata posguerra, —desde el año 1940, concretamente— hasta nuestros días.

Para imponer la nueva estética, se celebran en toda España exposiciones que provocan la ira del buen burgués; muchas veces también la risa del cretino social. Pero como dije antes, la verdad se impone; la nueva verdad. Constancia indeleble, es la "Exposición de Arte Abstracto" de Santander el año 1953, las bienales hispanoamericanas de arte, las dos exposiciones de "Arte Joven" de Barcelona y muy particularmente, el acontecimiento más importante de la historia plástica de Galicia e, indudablemente, de los más importantes

de España en aquel momento, que fué la "Exposición de doce artistas en la A. C. L." Esta exposición se celebró en el Palacio Municipal de La Coruña el 25 de agosto de 1952 y en ella tomaron parte los artistas, José Caballero, Rolando López Dirube, Antonio Morales, Pedro Mozas, Benjamín Palencia, Rafael

Pena, Cesáreo Bernaldo de Quirós, José Romero Escassi, Joaquín Vaquero Turcios, Daniel Vázquez Díaz y José María de Labra; a estos nombres hay que añadir los de Antonio Lago Rivera, Antonio Tenreiro, José Luis y Carmela Díaz, cuyos cuadros fueron seleccionados por el Instituto de Cultura Hispánica y retirados de una exposición colectiva que se celebraba por entonces en Madrid.

JERARQUIA

Queda pues, con plena jerarquía, incorporada la pintura gallega a las corrientes más universales del arte. Influyendo incluso, en su desarrollo y destino subsiguiente. Quizá esta circunstancia cree un problema formal —no fundamental— en estos grupos jóvenes de Galicia: el de su desvinculación castiza. De plantearse, insisto, es un problema formal. Porque como advierte Murguía, en todos nuestros artistas, buenos o malos, hay, cuando menos, un nexo común que los une: el color. En todo caso, algo más. Esa característica que encuentra Lengyel en el cello —la identificación profunda del ritmo— que puede identificarse tanto en los primeros grafismos rupestres como en el más moderno informalismo.

Lo que es hoy, en nuestros días, la pintura gallega, el sentido de su modernidad, data de aquella introducción heroica de la posguerra española.

Sus consecuencias y realidades, serán objeto de otro estudio.

O contido galego das «Comedias bárbaras»

Por A. Núñez Domínguez

NA historia da literatura galega, foron decisivos os trinta anos transcurridos dende a morte de Aguirre, en 1858, deica a nacemento de Otero Pedrayo, en 1888. No intre de aquelas tres décadas, foron desaparecendo os chamados "precursores" —Camino, Pastor Díaz, Turnes, García Mosquera, Pintos, Añón, Vicentito, Saco e Arce—; foi entón, asimismo, cando disforitaron de prena xuventude e publicaron as súas mellores obras as grandes figuras das nosas letras —Rosalia, Pondal, Curros, Lamas, Murguía, López Ferreiro, Pérez Ballesteros, Barcia Caballero—, e cando, derradeira, naceron os continuadores daquel esperanzado grupo, como Brañas, García Ferreiro, Lugo, Rodríguez, Noriega, Villar Ponte, Castelao, Cabanillas, Risco, Otero Pedrayo e outros máis, entre os que incluimos a Valle-Inclán, cuio centenario debera conmemorarse afortunadamente o 28 de outubro do presente ano.

Don Ramón del Valle-Inclán, que tan elevado posto conquiriu como cultivador das letras castelás, pertence tamén, por dereito propio, á literatura galega. Isto é así evidente pra moitos, inda que non fallan tampouco quen os escriben do catálogo dos nosos enxebres valores literarios, sen dúbida por tello lido pouco ou habelo feito con lixeireza.

Un home coma Valle-Inclán, nado á carón da ría de Arousa, non pode menos de sentir toda a súa vida o felitizo de ser galego. Orixinado da mesma terra, fermosa e úbeda, foron moitos dos escritores máis representativos da i-lama galaica. Os nomes de Macías, Rosalia, Castelao e Cabanillas abundan pra demostalo.

Valle-Inclán non escribiu en galego máis ca unhas cantas poesías. Descaí, a súa enxebre raigame galega queda ben á recacha en toda a súa produción literaria. Non fai falla ser nativo da Terra pra decatarse desto coa máis clara claridade. Mais, se quen o le é galego e, por engadega, está unha chisca versado na literatura vernácula, caseque chega á esquecerse de que está léndo na lingua cervantina ó máis espillido dos seus cultivadores, no século XX.

Os temas, valleinclanescos abranguen, asegún é sabido, varios ciclos. En todos eles amostrou o noso gran artifice a súa inconfundible personalidade, dende as "Sonatas" deica os "Esperpentos". Onde, noutante, está Valle-Inclán coma na súa propia salsa é na trilogía das "Comedias bárbaras", que son: "Carra de plata", "Aguila de blasón" e "Romance de lobos".

O contido galego distes tres dramas non é moi doado espicarillo a quen os non teña lido. Sómente unha repousada lectura dos mesmos permitirá que nos decatemos do fondo significado que teñen, tanto máis fondo tanto máis iniciado se está no coñecemento da terra, da vida e da historia da Galicia.

Pra o leitor inxelo, "Comedias bárbaras" son episodios que entretéñen, tanto polo dinamismo que o seu autor logrou imprimirlle coma polo crudeza das esceas que diante nós se desenrollan e aínda polo linguaxe procaz que moitas veces emprega, de acordo coa araxe dos protagonistas. Istes semellan seren alieos a toda realidade, maxinados por Valle-Inclán pra faguer namáis ca literatura arredor de us señorós dunha

morallidade abominable, decote seguidos dunha colla de esmolesiros, antrós que se move tamén algún crego de moi dúbidoso honestidade, sin que fallen tampouco as consabidas barragás, ladros e demais ingredientes da picareca rural galega. O único personaxe representativo da virtude é a muller lexítima de don Xoan Manuel Montenegro, señor de Lantáñon, que esmorece soeodsa no seu casal de Flavia Longa, no que se afastada, manténdose das súas propias bagaas.

O Valle-Inclán era un xenio, coma Cervantes ou Galdós, e xa sabemos o que acontece cando os xenios escriben libros de entretenimento. Deliberada ou indeliberadamente —o segredo levárono eles—, hai nas "Comedias bárbaras", coma no "Quijote" ou "Nazarín", moito máis do que se oíla.

Polo que a "Comedias bárbaras" se refere, atopámonos con que, escumando nas súas acotacións descriptivas, podemos, sin gran esforzo, reconstruír o máis belido poema maxinable sobor da paisaxe galega, no seu dobre aspecto de beiramar e terra adentro. A Galicia mariñeira e campesiña está retratada por Valle-Inclán, coas pinceladas finas e seguras que sómente pode traexar o que, sendo un consumado artista, comprende e ama ó mesmo tempo a esta terra saudosa.

A nota de arcaísmo, tan característica da rexión galega, resalta na trama novelesca inventada por Valle-Inclán pras súas "Comedias bárbaras". Nela demostra terse decatado coa moir esautitude de que a nosa defuntuosa estrutura social —orixe da moir parte das nosas lacras— espicase polo anacronismo de terse prolongado o réxime feudal niste país moito máis do que historicamente é comprensible. Non sómente isto, senon que o feudalismo galego —Murguía tiña dito xa denantes, de nacer Valle-Inclán— foi de tal condición que os seus representantes teñen moito máis de bandoleiros que de señores. Pedro Madruga é o seu verdadeiro arquetipo. O espírito do señor de Camiña revive nos maoragos e segundós que desfilan o galope dos seus cabalos por as "Comedias bárbaras" do noso manco divino. Con tales señores como donos do país, non é moi estrano que o redor seu sómente se movan esmolesiros, barragás, bufos e toda ía chea de esfarrapados que Valle-Inclán nos presenta.

Pra que o contido galego das "Comedias bárbaras" fora completo, sómente era preciso que estiveran escritas na lingua da Terra. Mais inda nin esto fixo falla, porque foi niste ponto onde a arte de don Ramón raíou á moir outura, dando forma enxebremente galega ónhas páxinas escritas en idioma castelán. Inda que é corrente niste autor o enxerto de voces, modismos e tamén a mesma sintaxe galega na lingua castelá sempre que trata temas da súa Terra —véxase "Sonata de otoño", "Flor de santidade", "Divinas palabras"—, en "Comedias bárbaras" o consorcio entre amos idiomas é tan perfecto, que o seu ideal estético de axuntar palabras por primeira vez queda completamente logrado. Esta fazaña literaria sómente puido realizála quen foi capaz de escribir "Tirano Banderas", baruda novela, na que se verifica o mesmo prodixio de simbiosis entre a fala de Castela e mail-o dialecto mexicán.

Síntesis de la obra de Baldomero Cores

Por J. Vázquez Sánchez

Hace tiempo que la idea de escribir algo sobre la obra de Baldomero Cores me está acuciando con la exigencia de investigar a otros a conocerla, pues creo sinceramente que es lo suficientemente densa, profunda y orientada, como para obligarnos a traerla al primer plano de nuestra atención.

DEDICACION Y ESFUERZO

Dada la juventud del autor asombra pensar en su tremenda dedicación, en su esfuerzo y en su sacrificio sostenido día a día; y más si tenemos en cuenta la pluralidad aparente de las materias que incitan le continuo su pluma. Y digo aparente con toda intención, puesto que siempre existe un nexo, un hilo que une claramente la problemática de sus escritos: su preocupación por lo social en sus aspectos económico y político. En todos ellos vibra una tendencia filosófica, austera y disciplinada, en la que a psicología de masas es la base en que fija la consecución de sus ideas socioeconómicas; aún en esas líneas breves que escribe diariamente, forzado por la necesidad de nutrir su sección de "La Voz de Galicia", dentro de su obligada premura, palpita siempre el germen de esas cuestiones que, muchas veces, desarrollará en otros trabajos llevados, más tarde, a plenitud. Bien recientes son, en este aspecto, sus escritos sobre teatro gallego que ya están ganando en amplio ensañ merecedor, con todos los honores, de su publicación y difusión. Y bien próximos sus estudios sobre la figura de Anón, en los que los versos del poeta fueron, por primera vez, estudiados desde el ángulo ambiental de lo social gallego de su época, y no sólo, como es costumbre, desde el punto de vista de su lirismo, de su pensamiento político o de su proyección estética. Y esto mismo, y con similar enfoque, fue lo que nos hizo en su conferencia celebrada en la Puchla del Caramiñal un motivo del centenario de nuestro ilustre paisano.

Dentro de esta línea debo hacer mención de sus artículos periodísticos sobre Asores, Madeira, Torres y Pesequeira, todos los cuales constituyen la urdimbre sobre la que sería fácil tener auténticos ensayos de crítica: crítica entendida en sus vertientes artística y social, pues, en cualquiera de ellos, así como en los otros, no sólo se trata de una crítica de la obra, sino de una crítica de la vida que juzga, con claridad, el no debe nunca de intentar los ambientes que rodean al autor a determinar sus notables errores, más o menos subjetivos.

TESON Y ENTUSIASMO

Esta labor continua, que mantiene con tesor y entusiasmo, va quedando soterrada para muchos en las colecciones de nuestros periódicos, corriendo el riesgo de morir allí sin haber rendido plenamente el fruto potencial de que está cargada. Yo tengo aquí, ante mí, esta creyida colección de reportes separados de "La Noche", "El Correo Gallego", "La Voz de Galicia", "Faro de Vigo" y me debe pensar que pudieran ser más, pese a su rigurosidad, sus exhaustivos trabajos sobre el devent

galego que él bautizó, acertadamente, con palabra de su invención muy significativa, «Porvirismo», y en los que traza una normativa, firme y positiva, sobre la que debe discutir el desarrollo vital de nuestra región. Este «Porvirismo» es uno de sus ensayos mejor logrados que, algún día, debe volver a plena luz, editado en libro que todos podamos leer y meditar. Y también sus opiniones sobre cine y sobre teatro entendidos en su tremendo impacto social, emocional y educativo.

Son muchos sus otros escritos inéditos formulados ya, totalmente, como posibles libros, yo acabo de leer grandes trozos de «La Oración de Europa», y en los que nos anticipó a todos algunas mieles en su reciente conferencia celebrada en el Salón Amalio de nuestro Ateneo. Es un trabajo denso, madurado en muchas lecturas y reflexiones, que pone ante nosotros todas las posibilidades de una próxima Europa unida en sus objetivos y estructurada de acuerdo con sus exigencias vitales y el empuje de las nuevas tendencias. Junto a este temario, y complementándolo está su amplia ensayo «Socioeconomía de Europa», en el que cristallan sus ideas sobre esta materia, llevada por él hasta sus más recónditas intimidades y consecuencias.

Todas estas actividades, más las de su colaboración en el diccionario de la Unesco, obligarán a tenerlo en cuenta en la hora crucial de sñar a nuestros auténticos valores, aún cuando el huya de cuanto pudiera implicar distinción personal, o por un falso concepto de humildad sino, en todo caso, por deseo consciente de recoger el sosiego fecundo de su intimidad.

OTROS TRABAJOS

Dejo, por no extenderme más, de comentar otros trabajos técnicos y literarios de Baldomero Cores, tales como su «Dinámica de los grupos culturales», su «Función cultural del saber técnico», su libro «Corronchos de Daván» suudado en su aparición con todo encanto, y sus sugerentes descripciones de Finiserra, su querida y natal tierra de Nemea, os. Pero no puedo menos de resalta sus ocasionales dosis pedagógicas que lo mueven a entregarse, a darse entero, a la ingratia pero necesaria misión de hacer sentir en otros las señas de las ciencias jurídicas, políticas y socioeconómicas, en una docencia y con una clara de que nos testigos las aulas de nuestra universidad, en las que fue profesor y las de la Escuela de Enseñanza Social y Escuela Social, de las que es profesor. Espero que un próximo futuro nos permita verlo situado, aun más ampliamente en el terreno de la docencia en el que para él se arrollar plenamente sus excepcionales dotes de maestro, de conferenciante y de escritor.



Baldomero Cores Trasmonte.